

Henry Crabb Robinson y la sección internacional de *The Times* a comienzos del siglo XIX

Elías DURÁN DE PORRAS

Universidad CEU Cardenal Herrera
eduran@uch.ceu.es

Recibido: 1 de Septiembre de 2008

Aceptado: 2 de Febrero de 2009

RESUMEN

En 1808 el director de *The Times*, John Walter II, decidió enviar a España a su mejor periodista para cubrir los inicios de la Guerra de la Independencia. Henry Crabb Robinson puso en práctica en nuestro país su experiencia como enviado especial o corresponsal de prensa en Altona, donde siguió de cerca la política de Napoleón en Centroeuropa. Robinson, formado en la Filosofía y las letras alemanas, aprovechó su estancia para analizar el periodismo del Continente y compararlo con el inglés. De su trabajo salió un informe para su director en el que expuso los cambios necesarios para mejorar la sección de Internacional de *The Times* y profesionalizar el trabajo de los periodistas.

Palabras clave: *The Times*, *The Morning Chronicle*, Henry Crabb Robinson, Altona, *The Morning Herald*, John Walter II, Jena, La Coruña, Londres

Henry Crabb Robinson and the International News of *The Times* at the beginning of the 19th Century

ABSTRACT

In 1808, the editor of *the Times*, John Walter II, decided to send his best journalist to Spain to cover the beginnings of the Peninsular War. Henry Crabb Robinson set up in our country his experience as correspondent in Altona, where he covered the Napoleon's politics in Europe. Educated in the German Philosophy and literature, Robinson spent some time in Altona analysing the diaries of the continent and making a comparison with the British ones. From this overview, he wrote a memo to John Walter pointing out the necessary changes for the International news of *The Times*.

Key words: *The Times*, *The Morning Chronicle*, Henry Crabb Robinson, Altona, *The Morning Herald*, John Walter II, Jena, La Coruña, Londres

SUMARIO 1. Misión en Altona. 2. Nueva visión de las noticias internacionales. 3. Anexo. 4. Bibliografía

A finales de Julio de 1808 un periodista británico llamado Henry Crabb Robinson (1775-1867) desembarcó en La Coruña para cubrir los inicios de la Guerra de la Independencia. *Old Crabb*, como le denominarían sus colegas años más tarde, no era nuevo en el oficio. Un año antes había cubierto las campañas de Napoleón en centroeuropa desde la ciudad neutral de Altona, entre la frontera danesa y alemana. Su experiencia en Altona sería capital en su trabajo como editor internacional del diario¹.

A comienzos del s. XIX *The Times* no atravesaba por muy buenos momentos. Pese a contar con cierta fama entre los lectores por sus noticias comerciales y financieras, el diario de John Walter II (1776-1847) estaba lejos en difusión de los dos primeros diarios de la época, *The Morning Post* y el *Morning Chronicle*, y luchaba arduosamente por superar al *Courier*, *Morning Herald* y *Sun*².

Cercano a los tories, *The Times* no era el diario más afín al partido y de hecho había perdido gran parte de los lectores debido a sus ataques contra el jefe del ejecutivo, William Pitt (1783-1801 y 1804-1806), y Lord Melville, primer Lord del Almirantazgo. También perdió prestigio por apoyar la política de Henry Addington, que había acabado con la bochornosa Paz de Amiens de 1802³. Los *whigs* tampoco habían salido bien parados de las columnas de Walter, que fueron muy duras con el Ministerio *of All the Talents* y con las intenciones de Fox de llegar a una paz con Napoleón⁴.

Esta línea editorial tan “irregular” le hizo merecedor de la desconfianza del Gobierno, que por aquel entonces sólo tenía dos métodos para controlar a los diarios: *los fondos de reptiles* y la exclusividad en la información del exterior.

Con respecto a lo segundo, es interesante señalar que las informaciones procedentes de Europa dependían en gran medida del abono a los boletines que realizaba la Oficina de Correos, que tenía la exclusividad en la recepción y envíos de publicaciones del exterior. Los periódicos pagaban una suma por la que recibían tanto publicaciones traducidas, como originales, que no siempre llegaban a tiempo⁵. En los archivos del Royal Mail Archive existen quejas, muchas de ellas de los editores del *Times*, por las desigualdades de trato con otras publicaciones más afines al Gobierno⁶. El propio periódico explicaría a sus lectores estas prácticas en una información publicada el 11 de febrero de 1810:

En relación con la guerra de 1805, los envíos a los editores desde el extranjero eran siempre retenidos por el Gobierno en los puestos fronterizos, mientras que los envíos para los diarios ministeriales [*Ministerial*, forma que tenían los diarios de señalar a los periódicos afines a la Administración] tenían paso franco. Los capitanes extranjeros siempre eran interrogados por el agente oficial en Gravesend para saber si tenían algún envío para *The Times*. Cuando se descubría que así era eran habitualmente requisados. Cuando este periódico le preguntaba al agente en Gravesend sobre este aspecto, siempre replicaba que enviaba al editor sus periódicos con la misma diligencia y puntualidad que hacía con el resto de diarios. Esta actitud nos llevó a elevar una protesta al Ministerio por considerar que el Gobierno debería abrir el canal a todos los diarios y no sólo a los periódicos favoritos. Con un considerable retraso, el subsecretario nos informó de que ese asunto no tenía que ver con ellos pero que, como favor del Gobierno hacia nosotros, se podía intentar que los periódicos extranjeros nos llegasen

a tiempo. Este favor, que por supuesto implicaba la expectación de recibir un trato benevolente por nuestra parte, fue rotundamente rechazado y, por consiguiente, sufrimos durante un tiempo pérdidas o retrasos de nuestros envíos por nuestro firme deseo de mantener nuestra independencia.

Ante tanto “agravio”, al *Times* no le había quedado otra que establecer una red de agentes propios que, burlando a los celosos oficiales de aduanas, lograsen enviar noticias y periódicos a Printing House Square, sede del diario. Según algunos historiadores o panegiristas, Walter II creó la primera red de agentes en el extranjero, que no eran periodistas profesionales. Su esfuerzo en este campo entre 1805 y 1807 se considera el fin del monopolio del Post Office en la recepción de periódicos del Continente¹. Este aspecto es discutible porque no es muy evidente la ventaja del diario de John Walter con respecto al *Morning Herald*, que se beneficiaba de sus buenos contactos en el continente, o del propio *Morning Chronicle*, que poseía una muy buena red de diplomáticos afines al partido. Además, hubo un periodista que quizás puso más empeño o al menos se adelantó a este diario ya en el siglo XVIII: John Bell⁸.

Sí es destacable el esfuerzo del joven Walter por reforzar la redacción con personal más cualificado para hacerse cargo de las noticias, entre ellos jóvenes universitarios y literatos. Uno de ellos fue Henry Crabb Robinson, que comenzó su andadura en *The Times* casi sin querer, después de haber fracasado como traductor y poeta. Su amigo John Dyer Collier, cronista parlamentario del diario, le puso en contacto con John Walter II⁹, con el que pronto entablaría una amistad que duraría hasta la muerte del editor.

1. MISIÓN EN ALTONA

Walter decidió enviar al joven Robinson a Altona, ciudad entonces de la neutral Dinamarca, llena de refugiados que huían de Napoleón, que acababa de derrotar a los alemanes en Jena. El nuevo periodista era el hombre adecuado porque había cursado sus estudios superiores en Alemania, donde entabló conexiones con círculos filosóficos y literarios cuando Goethe y Schiller estaban en su cenit. Fue amigo de grandes representantes de las letras alemanas de la época como Fichte, Herder, Wieland, Voss, Schelling, los hermanos Schlegel, Clemns, Cristian y Bettina Brentano. Así como de Madame Stäel. Gracias a ellos y a su esfuerzo, adquirió un sobresaliente dominio de la lengua alemana, de sus costumbres y de su literatura. Uno de sus biógrafos, Morley¹⁰, asegura que quizás fue el inglés de su generación que más conocimiento tenía sobre todo lo relacionado con el país teutón.

Otro motivo lo hacía muy adecuado para la nueva misión eran sus contactos con el Foreign Office. Robinson tenía una gran amistad con Thomas Amyot, secretario privado del ministro de la guerra y asuntos coloniales, Windham, que podía enviar sus crónicas por valija diplomática través de Mr. Thorton, un oficial representante inglés en Altona.

Con esas referencias llegó Robinson a Altona el día 30. El periodista se instaló en Königstate, en la casa de un mercante, Mr. Pauli, marido de la hermana de Mr. Poel, propietario del *Altona Mercury*. El acceso a este medio y a los documentos

que le enviaba el editor del *Hamburger Correspondenten*, el periódico más importante de Europa en aquel entonces, con una tirada de 30.000 ejemplares, ya acordados desde Londres¹¹, le permitían una gran fuente de datos que completaba con las noticias que aparecían en *Abeille du Nord*, *Neue Zeitung*, *Moniteur* y *Telegraph*..

La primera crónica de Robinson aparece publicada en *The Times* el 26 de febrero de 1807 bajo el epígrafe *Correspondence from the banks of the Elbe*. Sus despachos tienen tres puntos de interés: En primer lugar, ilustran la evolución de las campañas de Napoleón; en segundo término, Robinson recoge el origen de las informaciones y opina sobre su verosimilitud; y en tercer lugar, tiene un estilo periodístico propio y nuevo en el que, de una manera rápida, con visos de suspense, informa sobre lo que acontece. Hay que destacar que esta nueva manera de informar tendrá su continuación en sus crónicas desde La Coruña.

En Altona, además, escribe como si fuera un extranjero, concretamente como si fuera alemán, con constantes referencias del estilo *your King, your fleet and your army*. “Su pose de extranjero le dio la oportunidad de remarcar los defectos de los Ingleses, algo que hubiese sido mal recibido por los lectores si hubiesen sabido que el escritor era el hijo de un curtidor de Suffolk”¹². En La Coruña no repetirá este estilo.

Robinson tuvo la habilidad de hacerse con un aspecto muy global de lo que estaba pasando. Para ello accedió a determinados círculos informativos y mantuvo estrecha amistad con personajes de distinto signo, que considera fundamental para obtener diferentes puntos de vista.

Una buena descripción del método de trabajo de Robinson la encontramos en una carta dirigida a su hermano Thomas, fechada en Altona el siete de junio de 1807. Estas misivas son documentos extraordinarios para complementar aquello que no contaba en sus crónicas¹³:

Te preguntará cómo paso el tiempo. Te voy a resumir lo que es un día normal. Me levanto a las siete y salgo al jardín de la casa con mis libros de italiano; allí preparo mi lección hasta las nueve, cuando llega mi maestro, y un compañero de clase. De nueve a diez recibimos nuestras clases de italiano, -cuatro veces a la semana-. Los domingos y los otros dos días (miércoles y sábado) mi compañero de clase tiene que atender sus negocios y por tanto no tenemos clases. El resto de la mañana la paso o estudiando italiano o en el *Museum*. Este es una especie de *London Institution* en miniatura, -aquí se reúnen los chismosos de la zona-, cada miembro lleva sus noticias, ya sean falsas o absurdas, tanto en hechos como en razones. Desgraciadamente, lo anterior es muy común aunque no tengo dificultad en apreciar las fábulas que corren por estos lugares. Hay más buena voluntad que malicia en todo esto. Cada uno cree saber lo que debe ocurrir, pero todos confunden lo que creen que va a pasar con lo que ellos realmente desean que pase. Por consiguiente, siempre hay noticias de victorias rusas y prusianas que nunca ocurren. También aquí los miembros del gabinete inglés son evaluados. Observo cómo mis viejos amigos *whig* son criticados y rechazados por su escandalosa debilidad, y no puedo salir en su defensa, así que me conformo con decirlo entre dientes.

A la una y media como en la casa de un clérigo, que al no estar casado, siempre tiene su mesa lista para un solterón como él. Nuestra comida no es buena, pero es muy barata y la compañía es mejor que los platos. Tenemos dos oficiales daneses, dos médi-

cos (uno de ellos ex jacobino), dos juristas y dos ingleses (...) Después de la comida, holgazaneo con algún libro o juego al ajedrez con Mrs Lüchnes (...) Por la noche suelo tener compromisos unas tres veces por semana. Es verdad que los días pasan sin sentirlo, y corro el riesgo de olvidar que esta vida tan agradable no va a durar mucho. Soy de la opinión de que con toda probabilidad escucharemos pronto la paz con Rusia, lo que originará la derrota de los aliados. En cualquier caso estoy seguro de que el Holstein acabará en manos de los franceses (...)

De todas mis amistades, la más interesante es Mr. Poel, cuñado del propietario del *Altona Mercury*, un hombre culto y hospitalario, que gusta de la buena mesa, dispuesta varias veces a la semana para sus visitas. Era un ardiente defensor de la Revolución Francesa, pero ahora es en todos los sentidos un *antigalo*.

Observamos pues, que Robinson efectuaba sus deberes con *The Times* sin dejar de disfrutar de la hospitalidad local y ocupando su tiempo en actividades sociales que, sin duda, le ofrecían noticias al margen de las que le llegaban a través de los periódicos locales. De hecho, varios hombres de negocios le facilitaron cartas desde diversos teatros geográficos. Una de ellas era una auténtica crónica de la revolución turca del 29 de mayo de 1807 que *The Times* publicaría en exclusiva.

La derrota rusa en Friedland (14 de junio) no llegó a Altona hasta el día 20. Mr Thorton y sus colegas abandonaron la ciudad mientras se esperaba una acción británica contra la flota danesa. Robinson confiesa que debía haber abandonado Altona entonces, pero prefirió permanecer allí hasta que las autoridades locales se lo exigieran. Después de varias aventuras lograría llegar a Inglaterra, tras haber sido perseguido al ser considerado un espía.

2. NUEVA VISIÓN DE LAS NOTICIAS INTERNACIONALES

A su vuelta del continente, Robinson se incorporó a la sección internacional del periódico con el cargo de lo que hoy sería redactor jefe de internacional y crítico teatral, con un sueldo de 400 libras al año que pronto ascendería a 500¹⁴. Una memoria titulada *Sobre el tratamiento de las noticias extranjeras*, que hemos traducido y que se encuentra al final del artículo, dirigida a John Walter el 19 de julio de 1807 desde Altona, le hizo merecedor del cargo.

Robinson destaca en esta carta varios aspectos muy importantes para ver cómo era entendida entonces la labor periodística. En primer lugar, deja claro que un periódico o sección no puede mantenerse sin línea editorial. En el caso de *The Times*, Robinson critica que no se trabaje por tener una clara visión del mundo desde la sección internacional. La mayoría de los periódicos se limitaban a transmitir despachos oficiales o resúmenes de otros periódicos, a veces transcritos sin orden ni concierto. Robinson demuestra que el público ya demandaba de sus periódicos noticias claras, así como exclusivas¹⁵.

Pese a que *The Times* logró una ventaja sobre sus adversarios gracias a la obtención de informaciones y correos propios, para Robinson no era suficiente. El perio-

distista creía que las noticias no se explicaban porque los periódicos no tenían profesionales (*redact*

eur) que contextualizasen las informaciones a los lectores. Para el periodista inglés, había que dejar de lado a los traductores y poner en la cadena de la información a profesionales para que seleccionaran y escribiesen informaciones *ad hoc* para los lectores. Este hecho es muy importante. Por primera vez Robinson habla de diferenciar la labor periodística de la de traductor.

Para *Old Crabb* no tiene ningún sentido copiar las noticias de medios extranjeros sin explicar al lector qué importancia tienen los acontecimientos que se narran y sin realizar una breve introducción o presentación de los hechos. Este era uno de los males de por qué la gente, según él, no leía todo el contenido internacional de los periódicos y sí en cambio las noticias locales, porque estas últimas sí las comprendía. Para combatirlo el periodista propone una especie de “news analysis” o crónica, bajo un epígrafe (“Private Correspondence”) que lo destaque del resto de informaciones. Así lo había hecho él desde Altona y lo repetiría en España, donde encabezó siempre sus informaciones como “Private Correspondence” y “Shores of the Bay of Biscay”.

Este problema de desconocimiento no afectaba sólo a los lectores, en el propio Foreign Office se tenían muchas dudas de lo que ocurría realmente en el Continente y reflejaban los Boletines del Emperador. Es relevante lo que cuenta William Jerdan, posterior editor del *Sun* y en aquella época co-adjunto del *Pilot* sobre lo que sucedía en los mismos despachos oficiales cuando llegaban los Boletines de Napoleón¹⁶.

Los Boletines de las Campañas alemanas eran particularmente complejos y difíciles de seguir. Se mencionaban asiduamente lugares de los que no teníamos conocimientos, y más de una vez me vi junto al subsecretario de Exteriores arrodillado y gateando sobre un gran mapa en el suelo intentado averiguar las posiciones de Bonaparte¹⁷.

Asimismo, *Old Crabb* muestra cómo Francia llevaba la delantera a Inglaterra en terreno periodístico al incluir estas composiciones exclusivas. La idea que tiene para *The Times* es simplemente trasladar lo visto en publicaciones europeas, principalmente francesas y alemanas.

Para Robinson, un medio que no tenía línea editorial no era “libre”. Este último punto da buena medida de lo que ocurría en Londres. En los periódicos de la época se solía abusar de los Boletines Oficiales del Emperador, especie de partes oficiales desde diversas partes del imperio que explicaban a los franceses y por ende al resto de europeos, las campañas de Napoleón y mostraban y ocultaban lo que a Bonaparte sólo le interesaba. Asimismo era común traducir noticias del *Moniteur*, al servicio del genio galo.

Es también muy reseñable que Robinson critique las cartas que se publican de negociantes o militares que se encuentran en el exterior, tal y como se hacía en aquella época. El periodista quería aprovechar, como dice su misiva a Walter, la guerra para crear otra forma de hacer periodismo e instaurar la propia profesión de periodista, para la cual se necesitan, según sus palabras, hombres cualificados que

él llama *hombres de letras*. De todas maneras esta cualidad ya había sido advertida (de hecho le emplearon a él) y el periódico llegó a poner anuncios, como el que recogen Woods y Bishop en su historia del periódico¹⁸:

Se necesita urgentemente un caballero que sea capaz de traducir francés. Para evitar problemas, debe ser un perfecto conocedor de la lengua inglesa, tener conocimiento de la situación política en Europa y consecuentemente ser capaz de discernir sobre los acontecimientos que ocurran. Su empleo será fijo y le ocupará gran parte de su tiempo, por lo que recibirá un buen sueldo.

Como hemos dicho, por aquel entonces los lectores “cultivados” y el Gobierno apenas sabían de geografía, y era cierto que se necesitaban profesionales que desde el exterior o en la redacción pudieran situar al lector en el escenario. Es muy interesante reseñar que James Perry, editor por aquel entonces del *Morning Chronicle*, no pudo dejar la redacción del periódico y viajar al continente para informar por la ausencia en su diario de alguien en quien delegar el trabajo. Era muy difícil para los editores decidir qué debía reimprimirse de los diarios extranjeros, como aseguraba el director en su diario criticando a la competencia: “Se suele imprimir todo aquello que llega a los periódicos y, consecuentemente, se ofrece al lector una heterogénea cantidad de noticias en la que es común que un párrafo provoque confusión, si no contradice al anterior. Se necesita mucho tiempo para extraer algo de todo lo que se lee”. Para Perry, lo único que se podía hacer, o hacía su diario era “traducir los diversos sucesos de las más fidedignas fuentes y que el lector juzgue por sí solo”¹⁹.

No nos extraña que Robinson escribiese esta carta. En aquella época el joven periodista estaba encantado con su nueva profesión, porque tal y como hemos visto cuando narra a su hermano su vida diaria, llevaba una vida muy buena que, por desgracia, estaba condenada a desaparecer. Esta misiva o informe demostraría a Walter que el escritor sería más útil en Printing House Square que en el extranjero. John Dyer Collier expresó al director que Robinson aceptaría un puesto en la oficina tras recibir una carta de éste desde Altona en la que le había manifestado: “Imaginará, ¡que cuando escribí mi plan me veía a mí mismo como realizador de éste! (...) No fue hasta que había terminado la carta cuando descubrí que estaba pensando realmente en mí mismo”²⁰.

Es interesante el esfuerzo de Robinson en dar prestigio a una profesión que no la tenía por aquel entonces. De hecho, como recoge Hudson²¹, “la palabra periodista, lejos de significar lo que es hoy, un miembro de una profesión reconocida, era en el siglo XVIII un término despreciativo para identificar a aquel que escribía bajo el dictado de los políticos”.

El profesor Aspinall, por su parte, recoge en un trabajo la opinión de Henry Brougham, un político *whig* que trabajó codo a codo con James Perry, fundador y director del *Morning Chronicle*, que señaló que la profesión de escribir para un periódico era un “trabajo sucio, como tantos trabajos producto de la necesidad”²².

Otro testigo, William Jerdan, definía la profesión de entonces de la siguiente manera²³: “La vida de un reportero es de lo más anómala; su misión requiere la

considerable habilidad y juicio para trabajar de una manera propia y limpia y su responsabilidad es muy grande. Su fidelidad no debe tener duda, porque la defensa de los valores del periódico para el que trabaja debe estar por encima de sus valores, pero también depende de su trabajo el conocimiento o desconocimiento que ofrezca a sus lectores”.

Para este autor, los periódicos de entonces eran parte de los partidos que apoyaban y utilizaban sus diarios como instrumentos de propaganda de la lucha política, alejándolos de la vocación innata que tenían de servicio a la sociedad²⁴:

Sus intereses tenían que ver más con la política que con los deberes propios de la prensa. (...) Solían vestir bien, eran educados y tenían buen gusto (...) les importaba poco el número de sus lectores como garante de beneficios comerciales y de atracción de publicidad, y estaban más interesados en ser un vehículo para trasladarles las opiniones del partido al que apoyaban o servían. Es de todos sabido que un periódico para que tenga éxito debe siempre agradar al público y demostrar su imparcialidad e independencia. Pero en los viejos tiempos estos requisitos no eran seguidos a rajatabla y más bien su cometido era reunir a todo el país en una manera de pensar.

En su nuevo puesto Robinson iría cogiendo más responsabilidades e incluso tras unos problemas de salud de Walter asumió tareas propias del editor. Su labor le entusiasmaba: “Comencé ¡mis deberes con gran espíritu. No podría encontrar en mi vida otros seis meses en los que fuera tan feliz en todos los aspectos”²⁵. A su vuelta de España (julio 1808, enero 1809) la situación había cambiado. La pelea entre Walter y Collier (que abandonaría la redacción de Printing House Square por la del *Morning Chronicle*) afectó a *Old Crabb*, que por aquel entonces estaba ya aburrido de hacer la columna internacional que se encontraba al lado del editorial y en la que efectuaba aquello por lo que había sido contratado: reproducir, traducir y editorializar sobre las noticias del Continente.

Además los escrúpulos morales del periodista por ser una especie de “hombre de paja” de Walter le torturaban. Robinson tenía enfrentamientos con determinados círculos literarios (Lamb, Coleridge, Wordsworth) por lo que publicaba el *The Times*, y lo que más le molestaba era que, pese a ser aparentemente el director apenas leía los originales de su periódico hasta que estaban impresos y tenía que respaldar con su nombre opiniones que él nunca hubiese dejado que se publicasen. Para complicar aún más las cosas, un par de artículos de Robinson habían irritado al propietario del *The Times*²⁶. En sus memorias expresa: “Haciendo una retrospectiva sobre mi trabajo, no veo nada de lo que pueda estar orgulloso; salvo que me conectó con la vida pública, lo que era al final agradable”²⁷.

La relación con *The Times* terminó en septiembre de 1809. *The Times* volvería a cruzarse en su vida sólo una vez más, como demuestran sus memorias. En 1817 recibió una carta de Walter en la que le pedía el favor de que presionase a Southey para que aceptase el puesto de editor del periódico. Desde entonces Robinson, que siguió escribiendo artículos en diversas publicaciones se dedicó a ver la prensa desde el tendido y a anotar sus impresiones en su diario. Sus memorias son un fiel

testigo de los inicios de la época dorada de los periódicos de papel y han sido fuente de numerosos trabajos.

3. ANEXO

1. CARTA DE ROBINSON A JOHN WALTER II. ALTONA, 19 DE JULIO DE 1807

La línea editorial de su departamento internacional no está definida y requiere un cambio. El reconocimiento que ha obtenido sobre sus rivales por asegurarse la prioridad de la información debe, según mi punto de vista, ser mantenido con un vigoroso esfuerzo durante la paz, mejorando el tratamiento y selección de las informaciones del exterior. El extremo interés que todas las clases sociales tienen en las noticias extranjeras durante un estado de guerra revolucionaria nos dará una oportunidad para mejorar todos esos correos extranjeros que nos brindarán sucesos menores de estados extranjeros, cambios en la administración, reformas, etc., etc.

Si no, la importancia de todo el departamento se verá reducida y no se tendrán en cuenta los extraordinarios esfuerzos que usted ha realizado. Aunque seguirá siendo importante [la sección de internacional], debo en el fondo aconsejarle sobre el tipo de dirección que necesita. En una palabra, estoy seguro de que de una forma mucho más sencilla de lo que usted pensaba se puede abordar una gran mejora en este campo que tanto le preocupa y otorgaría, además, una gran distinción a aquellos que han de llevar la empresa a cabo, ya que mejorarían su reputación y popularidad. Gracias a mi trabajo llevo tres meses recopilando y comparando periódicos ingleses, franceses, italianos y alemanes; esto ha supuesto varios resultados, uno de los cuales creo que es realmente útil. Usted conoce la ignorancia de nuestro Gobierno y de la nación conjunta sobre los avatares del continente, un tema que es objeto de frecuentes sátiras y reproches, de las que debo decir son merecidas. La gran mayoría de los hombres cultivados de hoy poco saben de geografía europea, y mucho menos del estado y política de las diferentes potencias. El bajo nivel actual de nuestros periódicos (tanto diarios como mensuales) es el reflejo del tratamiento de las informaciones públicas. No hay ni un sólo trabajo periodístico que haya sido conducido bajo este principio: que la información del día necesita hacerse clara e inteligible con un método acordado premeditadamente que, habiendo sido aprendido o profundizado, servirá para atraer la atención del lector. Las noticias internacionales tal como se dan hoy creo que son poco leídas. Según lo que he observado, las tres cuartas partes de los que adquieren un diario leen sólo el artículo principal y lo que le rodea en grandes caracteres. Una de las mejoras esenciales que recomiendo al propietario de este periódico sería cambiar totalmente la forma en que se dan las noticias internacionales. Yo haría que todas las noticias que llegan por correo fuesen unidas bajo un titular atractivo y formasen un solo artículo. Haría que el conjunto estuviese relacionado entre sí con cortas observaciones: porque he visto que los lectores están particularmente atentos a todo lo que tenga la apariencia de original, que inmediatamente parece atraer su atención. Un artículo titulado *Private Correspondence*, aún incluso no muy bien escrito y con un contenido insignificante, siempre será el primero que se lea. Por tanto, daría esta forma al conjunto de las informaciones exteriores. Además, como los grandes e interesantes eventos raramente tienen lugar, yo no me preocuparía de dar cada anécdota insignificante tan pronto como llega el correo, al menos no en detalle, pero por el contrario insertaría frecuentemente

un estilo de composición en el cual franceses y alemanes nos superan y que encuentro siempre interesante: me refiero a eso que está titulado como *Pièces historiques - Coup d'oeil Politique - Resume des Evènements politiques*. He observado que esos ensayos son siempre apasionadamente leídos – son muy instructivos y después de todo a la gente le gusta ser instruida si no les cuesta mucho esfuerzo. – Percibirá ahora que esta sugerencia se basa mucho en esto, que las noticias internacionales deben ponerse en manos de un *redacteur (celui qui redige)* y no en un mero *traducteur*. Y referente a los recursos necesarios para realizar esta labor, bien le he transmitido con anterioridad mi opinión sobre este hecho. Recomendaría un frecuente y copioso suministro de los más destacados periódicos extranjeros, ya fueran políticos o literarios, que puedan poner al editor en el mayor grado de conocimiento, seguramente más que cualquier otra persona del reino.

En cuanto a la corresponsalía extranjera tengo dos cosas que remarcar. Hay dos tipos de corresponsales: uno consiste en aquel que sólo transmite noticias, son en su mayoría hombres prácticos. Usted tiene repetidos ejemplos de esa clase en las cartas francesas desde Viena que nuestro amigo le ha enviado ocasionalmente. No tengo duda de que así son sus cartas personales. Ahora, no creo que en tiempo de paz tal tipo de correspondencia sea de gran utilidad. Yo no compraría muchas de las cartas que he visto. En cambio, hay otra clase de mensajes, que si el aspecto financiero de su institución lo permite, serían de incalculable valor. Me refiero a los corresponsales literarios- escritores de *intelligence raisonnée*. En los momentos en que por ejemplo la prensa no es libre, sería una incomparable ventaja tener como corresponsal a un hombre de letras, posiblemente el editor de algún diario, que pudiera escribir cada semana sobre el asunto de la semana, y que a pesar de no decir nada nuevo, pueda expresar el tono y el espíritu de su lugar. Un corresponsal de este estilo en París, Viena, Berlín y San Petersburgo sería inestimable, porque tendría usted frecuentemente sus propias *Private Correspondence*. – Aunque siendo totalmente ignorante de sus presupuestos económicos, y sin saber qué desembolso considera prudente para este departamento, no puedo dejar de manifestar lo práctico de esta estrategia. Aunque no creo que usted necesite otra asistencia mayor que la que usted ya tiene; y referente a los hombres de letras, usted puede tener una pequeña biblioteca de trabajos periódicos con tan solo un corresponsal laborioso. Debo de esperar de su amigo, si usted mantiene su conexión con él, que emprendiera la labor de proveerle de tantos hombres de letras como fuera necesario y su información es tan general y extensa que ningún hecho de importancia puede escapar a su atención. Nada sería más fácil que comprometer a varios viajeros ingleses en los anteriores lugares y algún hombre de letras alemán para el último, cuya importancia destaque no sólo por la importancia de un estado como Rusia, sino por la curiosa información que puede derivarse de un país tan distinto al nuestro. Viena y Berlín son los segundos destinos por su importancia. Dresde y Munich estarían en el tercer nivel, aunque no es necesario que entre en sus cálculos.

He leído lo que he escrito y encuentro que el plan que recomiendo puede ser en un aspecto mal entendido. Puede parecer que éste le aprovisionaría de demasiados artículos para el poco espacio que posee: al contrario, soy de la opinión de que mi plan ahorraría gran espacio en el periódico. El objeto de un artículo como el que le he referido es el de condensar la información recibida y excluir muchos e insignificantes asuntos. Más que insertar párrafos, la labor del editor consistiría en acordar estos materiales y concatenar sus artículos con pequeñas frases. A pesar de las frases insignificantes, los artículos tendrían el efecto de dar una especie de propiedad al artículo entero. Estos no podrían ser copiados sin poder acusar de plagio, ni ser omitidos porque perderían

mucha claridad.

No sé hasta qué punto estos consejos pueden ser útiles. Todos se me han ocurrido a mí y los entrego con buena disposición. Me encantaría que pudiera considerarlos como útiles. Sería un regocijo si mi viaje le fuera a usted indirectamente ventajoso, como ha sido un placer para mí, teniendo la gran fortuna de haber intimado con varios respetables hombres de letras de por aquí. Espero que cuente conmigo para establecer una corresponsalía de la clase de la que he hablado, si mis ideas son de su agrado. Desde esta esquina (Altona) nada más puede hacerse. Es un importante canal de información pero no es una fuente en sí misma.

Ruego que interprete la totalidad y franqueza de lo que he escrito como una sincera muestra de respeto.

4. BIBLIOGRAFÍA

FUENTES Y ARCHIVOS:

HENRY CRABB ROBINSON'S ARCHIVE (DWL, Robinson Archive).

Henry Crabb Robinson's Diary (8 de enero de 1811 - 31 de enero de 1867)

Travel Diaries 1814-1866

Reminiscences

Anecdotes & Memoranda

Correspondence:

Volume IV (1805-1808)

Volume V (1809-1817)

Bundle (Legajo) 1.VI Henry Crabb Robinson's personal documents

ROYAL MAIL ARCHIVE (RMA)

POST 3 / 20. Post Office Accounts 1800-1810.

POST 24. Overseas Newspaper Post.

8. Paper Outlining the newspaper privileges for comptroller and clerks.

9. List of Newspapers published in London, forwarded by the Clerks of the Foreign Office to various overseas countries.

11. Cobbetts's Weekly Political Register

14. Protestas del Times por los retrasos del French Mail.

BIBLIOGRAFÍA:

ALTABELLA, José: *Corresponsales de guerra, su historia y su actuación*. Madrid, Editorial Febo, 1945

AMPHLETT, James: *The Newspaper Press. In part of the Last Century and up to the Present period of 1860*. London, Whittaker & Co., 1860.

ANDREWS, Alexander: *The history of British journalism from the foundation of the newspaper press in England to the repeal of the Stamp Act in 1855*. Londres, Routledge / Thoemmes, 1998

ASPINALL, A.: *Lord Brougham and the Whig Party*. Manchester University Press, 1939.

ASPINALL, A: *Politics and the Press (1780-1850)*. London, Home & Van Thal, Ltd.,

- 1949.
- ASPINALL, A: *The circulation of Newspapers in the early 19th Century. Review of English Studies* nº XXII, Enero de 1946.
- ASPINALL, A: *The social status of Journalist at the beginning of the Nineteenth Century. Review of English Studies*, nº XXI, Julio de 1945.
- ASPINALL, A: *Three early nineteenth century diaries*. London, Williams and Norgate, Ltd., 1952.
- ASPINALL, A. “The social status of journalist at the beginning of the nineteenth century”, en *Review of English Studies*, 1945, p. 216-232.
- ASQUITH, Ivon. *James Perry and the Morning Chronicle (1790-1821)*. London University, 1973.
- BARKER, Hannah: *Newspapers, Politics and English Society (1695-1855)*. Harlow, Longman, 2000.
- BAKER, John Milton: *Henry Crabb Robinson of Bury, Jena, The Times and Russell Square*. Londres, George Allen & UNWIN Ltd., 1937.
- BLADES, William: *John Walter and the birth of The Times*. Londres, Macmillan's Magazines Periodical Publications, 1878
- BOYCE, George & CURRAN, James & WINGATE, P. (Edt.): *Newspaper History: from the 17th Century to the Present Day*. London, Constable, 1979.
- BROUGHAM, Henry: *Life and Times*. London, William Blackwood and Sons, 1871
- BULLARD, Frederik: *Famous war correspondents*. Nueva York, Beekman Publishers Inc., 1974.
- CORFIELD, Penelope J. y EVANS Chris (Ed.): *Youth and Revolution in the 1790s: Letters of William Patisson, Thomas Amyot and Henry Crabb Robinson*. Stroud, Allan Sutton, 1996.
- CRANFIELD, G. A. *The Press and Society: From Caxton to Northcliffe*. Harlow, Longman, 1978.
- GRANFIELD, G.A. *The Press and Society. From Caxton to Northcliffe*. London, Longman, 1878.
- GRANT, James: *The Newspaper Press, its origins, progress and present position*. London: Timsley Brothers, 1871. Volume I.
- GRIFFITHS, Dennis, (editor): *The Enciclopedia of the British Press*. Londres, Macmillan, 1992.
- GRIFFITHS, Dennis: *Fleet Street. Five Hundred Years of the Press*. Londres, The British Library, 2006.
- HANDOVER, P.M.: *A History of the London Gazette (1665-1995)*. London, Her Majesty's Stationery Office, 1965.
- HARRIS, Michael & LEE, Alan (Eds.): *The Press in English Society from Seventeenth to Nineteenth Centuries*. London, Associated University Presses, 1986.
- HATTON, Joseph: *Journalistic London*. London, Sampson Low, Monston, Searle & Rivington, 1882. Vol 5 de la colección Chapters in *The History of British Journalism*.
- HINDLE, Wilfrid: *The Morning Post (1722-1937), portrait of a newspaper*. London, George Routledge & Sons LTD: 1937.
- HUDSON, Derek: *British Journalism and Newspapers*. Londres, Oxford University Press, 1845.
- HUDSON, Derek: *The Diary of Henry Crabb Robinson, an abridgement*. Londres, Oxford University Press, 1967.

- HUDSON, Derek: *Thomas Barnes of The Times*. Cambridge University Press, 1943.
- JERDAN, William: *Autobiography*. London, Arthur Hall, Virtue & Co., 1852.
- JERDAN, William: *Men I have Known*. London, Routledge and Sons, 1866.
- KNIGHT HUNT, F: *The Fourth State. Contributions towards a History of Newspapers, and of the Liberty of the Press*. London, Routledge / Thoemmes Press, 1850.
- LARG, D. G: *Henry Crabb Robinson and Madame de Staël*. London, Sidwick & Jackson, LTD, 1929
- MORISON, Stanley. *The English newspaper: Some account of the physical development of journals printed in London between 1622 and the present day*. London, Cambridge University Press, 1932.
- MORISON, Stanley: *John Bell, 1745-1831*. London, Cambridge University Press, 1930.
- MORLEY, Edith Julia: *Henry Crabb Robinson on Books and their Writers*. Londres, J.M.Dent & Sons, 1938
- MORLEY, Edith Julia: *Robinson in Germany (1800-1805). Extracts from his correspondence*. Milford, 1929.
- MORLEY, Edith Julia: *The correspondence of Henry Crabb Robinson with Wordsworth Circle (1808-1866)*. Oxford, Clarendon Press, 1927.
- MORLEY, Edith Julia: *The Life and Times of Henry Crabb Robinson*. Londres, J.M.Dent & Sons, 1935.
- MUIR, Rory: *Britain and the defeat of Napoleon. 1807-1815*. Newhaven and London, Yale University Press, 1996.
- NORMAN, Frederic, M.A.: *Henry Crabb Robinson and Goethe*. Londres, Publications of the English Goethe Society. Vol VI. 1930.
- PALMER S: *Index to The Times. (1801-1805), (1806-1810), (1811-1815)*. Nendeln /Liechtenstein, Kraus Reprint, 1977.
- READ, D: *Press and People 1790-1850*. Edward Arnold, 1961.
- ROBINSON, Henry Crabb: *Diary, reminiscences and correspondence of Henry Crabb Robinson*, selected and edited by T. Sadler. Londres, T. Sadler, 1869.
- SAURÍN DE LA IGLESIA, M^a Rosa: *Manuel Pardo de Andrade y la crisis de la Ilustración (1760-1832)*. La Coruña, Galicia Editorial, 1991.
- SIEBERT, Frederick S.: *Freedom of the Press in England 1476-1776*. Urbana, University of Illinois Press, 1965.
- SMITH, A.: *The Newspaper: An International History*. London, Thames and Hudson, 1979.
- STEELE, Jonathan: “El Papel del corresponsal de guerra”, en *Papeles de cuestiones internacionales*, nº 66, 1999.
- THE WATERLOO DIRECTORY OF ENGLISH NEWSPAPERS AND PERIODICALS (1800-1900). 20 vol. North Waterloo Academia Press, 2003.
- TUNSTALL, Jeremy (Ed.): *Newspaper History from the Seventeenth Century to the Present Day. (11 vol.)*. London, Constable and Co. LTD, 1978.
- WICKWAR, William Hardy: *The struggle for the freedom of the Press*. London, Allen & Unwin, 1928
- WOODS, O. y BISHOP, J.: *The Story of The Times Bicentenary Edition 1785-1985*. Londres, Michael Joseph, 1985.

-
- ¹ Este trabajo es producto de la investigación desarrollada por el autor de este artículo para el DEA *Venturas y desventuras de un periodista inglés en La Coruña. Henry Crabb Robinson y la corresponsalía de The Times en España (1808-1809)*, Madrid, CEU San Pablo, 2003, y la tesis doctoral *La prensa británica en los comienzos de la Guerra de la Independencia: Henry Crabb Robinson y la corresponsalía de The Times en España (1808-1809)*. Ambos trabajos son la génesis del libro *Galicia, The Times y la Guerra de la Independencia, Henry Crabb Robinson y la Corresponsalía de The Times en A Coruña (1808-1809)*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2008.
- ² ASQUITH, Ivon: *James Perry and The Morning Chronicle (1790-1821)*, London University, Tesis Doctoral, 1973, p. 20.
- ³ ASPINALL, A: *Politics and the Press (1780-1850)*, London, Home & Van Thal, Ltd., 1949, p. 281.
- ⁴ MUIR, Rory. *Britain and the Defeat of Napoleon (1807-1815)*, London and New Haven: Yale University Press, 1996, p. 5.
- ⁵ “Los editores de los periódicos diarios de aquel tiempo eran abastecidos por el departamento exterior de la Oficina Postal con los principales contenidos de los periódicos, traducidos al inglés, y por los que los propietarios de los periódicos pagaban una tasa semanal o anual”, cuenta el editor del Sun en sus memorias. JERDAN, William: *Autobiography*, London, Arthur Hall, Virtue & Co., 1852.
- ⁶ Royal Mail Archive. POST 24/11. Este archive contiene información sobre los diarios que eran recibidos y se enviaban en Inglaterra. Ver el libro del autor antes citado.
- ⁷ HANDOVER, P.M.: *A History of the London Gazzette (1665-1995)*, London, Her Majesty’s Stationery Office, 1965, p. 63.
- ⁸ El primer director de *The Times*, John Walter I, también había realizado esfuerzos en este terreno, como demuestra una noticia de 1792: “Hemos establecido una nueva correspondencia tanto en París como en Bruselas, que confiamos nos será de gran utilidad para proveernos de las informaciones más novedosas que sean posibles. Nuestras comunicaciones no nos llegarán como el resto de correos extranjeros, ya que nos hemos encargado de que arriben incluso en esos días en los que los correos del exterior no llegan [en clara referencia al correo postal]”.
Ivon Asquith asegura en su tesis doctoral que la maniobra de Walter trajo muchos beneficios al periódico, ya que su decisión en 1806 de concentrar su esfuerzo “en proveerse de la mejor red de noticias, en vez de apoyar la política de un partido demostró ser muy rentable en la Guerra de Independencia española”. Con esa guerra, *The Times* subió su tirada de 4.500 ejemplares en 1808 a 6.000 en 1812. ASQUITH, *James Perry...*, p. 308.
- ⁹ John Dyer Collier y su hijo, John Payne Collier mantenían una buena relación con Walter desde su época en el Trinity College. Payne Collier era un especialista en Shakespeare y experto anticuario. Su padre, John Dyer Collier, fue el cronista parlamentario del *Times* durante los años 1806-07 y fue el encargado de presentar Robinson a Walter. WOODS, O. y BISHOP, J.: *The Story of The Times Bicentenary Edition 1785-1985*, Londres, Michael Joseph, 1985. Vol. I, p. 362.
- ¹⁰ MORLEY, Edith Julia: *Henry Crabb Robinson on Books and their Writers*, Londres, J.M.Dent & Sons, 1938. Robinson cuenta con varios biógrafos. De su trabajo en España y Alemania puede consultarse la edición de sus memorias de Sadler, ROBINSON, Henry Crabb: *Diary, reminiscences and correspondence of Henry Crabb Robinson, selected and edited by T. Sadler*. Londres, T. Sadler, 1869. Es un trabajo muy incompleto con respecto a su labor periodística y su estancia en España y Alemania, por lo que hemos consultado los manuscritos originales depositados en la Dr. William’s Library de Londres.
- ¹¹ Robinson tenía una carta de presentación de Walter que le permitía acceder “a todos los documentos públicos a su disposición”. STEINBERG, S. H.: “The correspondent of The Times in Hamburg-Altona in 1807”, en *Festschrift Percy Ernst Schramm*, Wiesbaden, 1964, p. 31.
- ¹² BAKER, John Milton: *Henry Crabb Robinson of Bury, Jena, The Times and Russell Square*, Londres, George Allen & UNWIN Ltd., 1937.p. 152.
- ¹³ STEINBERG, S. H. *The correspondent of The Times*, p. 41.

-
- 14 MILTON BAKER, *Henry Crabb Robinson...*, p. 169.
- 15 Esta visión, muy interesante, es objeto de debate hoy en muchas redacciones. En la sección internacional de *El País* se trabajó durante un año, a lo largo de varias sesiones los sábados, en cómo podría mejorarse la sección internacional de los diarios para competir con la televisión. La conclusión a la que se llegó fue profundizar en crónicas y reportajes para reflejar claramente la línea editorial y dejar de lado las noticias; en otras palabras, lo que el periodista y director de Relaciones Internacionales del medio, Miguel Ángel Bastenier, llama “dar una visión del mundo”. Este aspecto se analiza cada año en los seminarios de Periodismo Internacional que organiza la Escuela de Periodismo del diario.
- 16 JERDAN, *Autobiography...*, Vol. I, p. 88.
- 17 Como recoge el historiador Rory Muir (*Britain and the Defeat of Napoleon...*, p. 11-14), el personal del Foreign Office en 1807 consistía en el secretario de Exteriores (George Canning), dos subsecretarios, una docena de contables y unos pocos oficiales dedicados a diversas cuestiones, mientras que el Departamento de Guerra era incluso menor y dependían todos de las informaciones de empresarios, hombres de negocios y viajeros. Esta falta de personal causaba grandes problemas para contar con información al día de lo que ocurría en Europa.
- 18 WOODS & BISHOP, *The Story of The Times...*, p. 14.
- 19 ASQUITH, *James Perry...*, p. 113.
- 20 MILTON BAKER, *Henry Crabb Robinson...* p. 102.
- 21 HUDSON, Derek. *Thomas Barnes of The Times*, Cambridge University Press, 1943, p. 24
- 22 APINALL, A. “The social status of journalist at the beginning of the nineteenth century”, en *Review of English Studies*, 1945, p. 216-232.
- 23 JERDAN, *Autobiography...*, Vol. I, p. 88.
- 24 JERDAN, William, *Autobiography*, p. 329-333.
- 25 SADLER, Thomas, *Diary, Reminiscences...* Vol. I, 263.
- 26 *Pocket Book* (1809), viernes, sábado y domingo de 1809. los “Pocket books” son una serie de libros que llevaba Robinson consigo donde anotaba curiosidades, agenda, gastos, etc. Los originales se encuentran en la Dr. William’s Library.
- 27 SADLER, *Diary...*, Vol. I, p. 263.